NACIONES UNIDAS
CEPAL

ILPES
INSTITUTO LATINOAMERICANO DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL

PROGRAMA DE CAPACITACION

Documento AE/5

ALGUNAS CRITICAS A LA METODOLOGIA DE LA CIENCIA ECONOMICA */

Patricio Meller

*/ El presente documento que se reproduce para uso exclusivo de los participantes de cursos del Programa de Capacitación, se ha tomado de Estudios de Economía N° 11. Departamento de Economía - Universidad de Chile, Santiago, 1978.
84 - 7 - 1064

ALGUNAS CRITICAS A LA METODOLOGIA DE LA CIENCIA ECONOMICA

Patricio Meller

1. INTRODUCCION

No hay una pretensión de originalidad en estas notas; el contenido corresponde en gran medida a las referencias citadas.

La forma tradicional de presentación de la teoría económica pareciera sugerir un total acuerdo con respecto a los supuestos básicos, enfoque de la teoría y metodología utilizada. No hay, por lo general, gran cuestionamiento de hipótesis y teorías, y muy por el contrario, éstas parecieran tener el carácter de verdades eternas. Es precisamente uno de los objetivos de estos apuntes hacer ver que existe, y siempre ha existido en Economía, una permanente discusión en relación a la manera adecuada de hacer teoría, el carácter y las limitaciones que esta teoría tiene, y por último, la influencia de los juicios de valor en el tipo de teoría resultante.

Este artículo pretende fundamentalmente dar respuesta a tres interrogantes: ¿Puede la Economía, como ciencia social que es, transformarse en una ciencia exacta? ¿Existe una metodología única y adecuada para hacer teoría en Economía? ¿Es la Economía una ciencia no valórica? Dada la complejidad, así como la extensión de este tipo de tópicos, hay muchas interrogantes que solo se esbozan, con el único propósito de señalar su existencia.

2. COMPARACION ENTRE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS CIENCIAS EXACTAS

2.1. Definición de ciencia

¿Es la Economía una ciencia? Una de las respuestas sería, al igual que la mayoría de las respuestas en Economía, "depende", y depende de cómo se defina ciencia. Si se entiende por ciencia un conjunto sistemático de conoci-

a la Economía como ciencia, pues la Economía puede presentarse como un conjunto ordenado y sistemático de temas afines. Pero si en la definición de ciencia incluimos lo que se entiende por método científico, basado en la experimentación de laboratorio o en tests cuantitativos que confrontan predicciones con resultados observados, entonces algunas partes de la Economía pueden considerarse como ciencia, y otras no.

Nuestra intención no es especular respecto a cómo se define ciencia. Escogeremos una definición operativa: Ciencia es un modo de conocimiento que trata de interpretar los fenómenos del mundo real mediante el empleo de un procedimiento riguroso y apropiado. Esta definición es suficientemente amplia, y no se pronuncia en absoluto con respecto a la motivación que lleva al hombre a hacer ciencia. Algunos pueden querer entender la realidad simplemente como una curiosidad intelectual; otros quieren entender la realidad para ser capaces de transformarla, y, en fin, habrá otros que escogen la profesión de científicos porque es lo que menos les disgusta hacer en esta vida.

Esta definición operativa, aun cuando bastante amplia, impone dos grandes restricciones:

i. Hacer ciencia implica encontrarle la respuesta a preguntas que comienzan con un ¿por qué...?; y esto significa que la investigación científica no se debe limitar a dar una *descripción* del objeto analizado, sino que debe entrar más bien a *explicar* los fenómenos estudiados. El objetivo es explicar y no describir.

ii. Se ha precisado el campo de origen de los fenómenos que se van a interpretar: la realidad.[1]

Este preámbulo de la definición de ciencia tiene el objeto de poder utilizar en forma flexible la terminología de ciencias sociales y ciencias naturales. Ahora bien, considerar a la Economía como una ciencia, y la aspiración de algunos de clasificarla dentro de las ciencias naturales, no sube ni baja de categoría a la Economía. Podría pensarse que la distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales es simplemente una convención cuyo único fin es clasificar las distintas disciplinas. Pero, como se verá más adelante, hay ciertas diferencias importantes entre las ciencias sociales y las ciencias naturales.

[1] Nótese el uso del concepto de realidad, en vez del de verdad. Algunos definen la ciencia como la búsqueda permanente de la verdad, pero esto introduce el concepto de verdad, bastante más complejo que el de realidad, y que lleva a una serie de problemas delicados no sólo sobre la definición de verdad, sino sobre la existencia misma de ella, si hay una verdad absoluta, etc., etc. Pero parece que para los filósofos es más complejo definir el concepto de realidad que el de verdad.

Existe el prejuicio de considerar a las ciencias sociales como "inferiores" a las ciencias naturales. Hay un elemento objetivo que explicaría este prejuicio en contra de las ciencias sociales, y éste se basa en el poco éxito que han tenido para controlar los fenómenos que se hallan bajo su estudio.

Podría decirse que hay tres elementos centrales que explicarían la desventaja de las ciencias sociales en relación a las ciencias naturales:

i. La inexistencia de constantes universales en las ciencias sociales.

ii. La inexistencia de un procedimiento estándar para eliminar hipótesis y/o teorías en las ciencias sociales.

iii. La permanente duda de las ciencias sociales respecto a si es posible conocer una parte sin conocer el todo.

Veamos por separado cada uno de estos tres elementos.

2.2. Inexistencia de constantes en las ciencias sociales[2]

Para Myrdal (1975), la diferencia central entre las ciencias sociales y las ciencias naturales radica en el hecho de que en ciencias sociales nunca se ha llegado a algún tipo de constantes como, por ejemplo, la velocidad de la luz, el peso específico de la moléculas, de los átomos, etc. No tenemos nada que corresponda a mediciones universalmente válidas de energía, longitud, velocidad, etc. Las regularidades que encontramos en Economía no tienen la validez "eterna" de las constantes de la naturaleza.[3]

La Economía está plagada de "constantes" que de pronto pierden su característica de tal. La razón capital-producto, piedra angular para la teoría del crecimiento económico, se creyó que era una de esas constantes; estudios posteriores han revelado que ello no solamente no es así, sino que, además, ni siquiera desempeña el papel crucial en la explicación del crecimiento económico. La elasticidad de sustitución es otro ejemplo análogo: en el siglo XIX, la teoría económica se elaboraba sobre la base de que $\sigma = 0$; a partir de 1930, Paul Douglas nos convence de que el mundo funciona según una función de producción Cobb-Douglas con elasticidad unitaria; esto dura hasta 1961, cuan-

[2] Esta sección está basada en Myrdal (1975).

[3] Pareciera no ser tan obvia la existencia de constantes en las ciencias naturales. La validez del valor de muchas constantes de las ciencias naturales está condicionada por los instrumentos de medición utilizados. No obstante, cabe señalar que las fluctuaciones relativas de las constantes de las ciencias naturales son bastante menores que aquellas de las pseudoconstantes de las ciencias sociales.

do aparece la función CES, en la que ahora σ ya puede tomar cualquier valor constante para distintas industrias, valores que pueden diferir entre sí; hoy en día, con las funciones translogarítmicas, ya ni siquiera esto se acepta. Ejemplos similares lo constituyen las participaciones relativas de los factores productivos (trabajo y capital) en el ingreso nacional, la velocidad de circulación del dinero, etc., etc.; éstas, llamadas pseudoconstantes, varían dentro de un país con el paso del tiempo, aparte de que tienen valores notablemente diferentes para los distintos países.

Cabe preguntarse, entonces, ¿en Economía, y en las ciencias sociales en general, se puede llegar, como en las ciencias naturales, a constantes, y yendo más allá, a leyes de validez universal? La respuesta simple a esta pregunta sería negativa, y no tanto porque el tipo de problemas examinados por las ciencias sociales es más complejo, sino, principalmente, por la naturaleza cambiante y fluida de los fenómenos sociales. Hay que recordar que en las ciencias sociales estamos analizando el comportamiento humano y de la sociedad, y que esto no tiene ni la regularidad ni la constancia análoga al movimiento celestial de los planetas. Este comportamiento humano y de la sociedad depende de todo un sistema complejo de factores como las instituciones existentes, el momento histórico, la idiosincracia y estilo de vida de un pueblo, etc., y esto es diferente para cada país y para cada grupo de individuos, y, además, es cambiante en el tiempo. Por último, inclusive en un momento específico del tiempo y en una situación particular, dicho comportamiento humano y comportamiento de la sociedad es muy difícil de definir, de observar y aun de medir.

2.3. Inexistencia de un procedimiento estándar para eliminar teorías en las ciencias sociales[4]

En la historia de las ciencias naturales nos encontramos con una gran cantidad de teorías que han sido superadas y sustituidas por otras mejores (abundan los ejemplos en Astronomía, Física, Química, Biología, etc.). En cambio, la historia de las ciencias sociales está llena de teorías contradictorias que no han podido ser eliminadas por la evidencia; teorías e hipótesis subsisten persistentemente en las ciencias sociales, y ninguna teoría nueva ha suplantado por completo a la antigua. De allí que algunos crean que el gran problema de las ciencias sociales consiste en no haber establecido un método estándar para la reprobación de una hipótesis.

[4] Esta sección está basada en Robinson (1962) y Myrdal (1975). Para un enfoque distinto en que se discute la diferencia de la evolución de las teorías en Economía y en las ciencias naturales, véase Hicks (1975).

El avance en todas las ciencias se verifica a través de la controversia. Pero en las ciencias naturales esa controversia tiene un resultado definitivo; hipótesis y teorías quedan obsoletas y la frontera del conocimiento es empujada hacia adelante. En cambio, en Economía, muy por el contrario, las teorías e hipótesis nunca mueren. Habría que encontrar un sistema para eliminar teorías en Economía. Si se hubiera encontrado, probablemente más de algún economista no habría recibido su premio Nobel.

¿A qué se debe esta imposibilidad de eliminar por completo teorías o hipótesis en las ciencias sociales? Según J. Robinson (1962), hay dos motivos:

i. El tipo de tópicos examinados tiene un alto contenido ideológico y político, de manera que otras lealtades del investigador comienzan a entrar en juego.

ii. No es posible realizar experimentos controlados de laboratorio a semejanza de lo que se hace en las ciencias naturales. De allí que los cientistas sociales siempre tienen un resquicio para seguir creyendo en sus teorías — "es cierto que las predicciones pronosticadas por mi teoría son justamente contrarias a la realidad, pero lo que pasa es que ellas se habrían materializado si cierto tipo de factores no hubiera operado" — en otras palabras, "no logré congelar completamente los factores incluidos en el *ceteris paribus*". O sea, que como no existe la posibilidad de realizar experimentos controlados, hay que entrar a confiar en la interpretación de la evidencia, y esto implica el uso del criterio personal del investigador; como generalmente el problema estudiado tiene diferentes implicaciones para distintos grupos de individuos, el criterio personal está rodeado de un cierto prejuicio.

2.4. El conocimiento de la realidad en las ciencias sociales[5]

¿Cuál es la aspiración máxima de la Teoría Económica? Predecir cuál va a ser la evolución de los fenómenos económicos de una sociedad, pero esto es algo que la Teoría Económica *nunca* va a poder hacer (Leibenstein, 1976). Aun cuando la mayoría de las teorías económicas se planteen de manera tal que aparentan tener una total certeza con respecto a lo que va a pasar en el futuro, en la realidad esto es algo que no pueden hacer. La explicación de la imposibilidad de la Economía de predecir con certeza el futuro pasa a través del supuesto del *ceteris paribus*, el cual deja de ser tan *ceteris paribus* a medida que pasa el tiempo.

[5] Esta sección está basada en Leibenstein (1976).

O sea, por la naturaleza misma de las cosas, las teorías económicas tienen que ser parciales; ellas no pueden tomar en cuenta todos los fenómenos sociales y humanos y la compleja interacción entre dichos fenómenos. La evolución histórico-económica de la sociedad es justamente una consecuencia de la totalidad de las interacciones de las relaciones sociales y humanas.

La realidad que el economista está interesado en conocer es parte de una realidad mucho mayor, la cual le es desconocida en su totalidad. La pregunta crucial que hay que formular en este caso es: ¿podemos conocer una parte de la realidad sin conocer el todo? Según Leibenstein (1976), aquí hay dos posiciones extremas:

i. **Posición negativa.** Cualquier conjunto de relaciones del sistema parcial, vale decir de la Economía en este caso, que se ha obtenido ignorando lo que le sucede al resto del sistema, es realmente una serie de pseudorrelaciones que depende, en cierto grado, del momento histórico-espacial-institucional que se vive. La prueba de esta posición se basa en el hecho de que ninguna ciencia social ha podido generar un conjunto de constantes o leyes inmutables al paso de la historia.

ii. **Posición positiva.** Es válido el teorema de la separabilidad de las partes, o sea, la realidad se puede estudiar analizando cada parte por separado. El *test* de prueba de esta posición se basa en el hecho de que por casi 200 años la Economía se ha desarrollado en forma independiente del resto de las ciencias sociales, y son bastante numerosos los economistas que creen que algo nuevo se ha aprendido en este período.

¿Cuál de estas dos posiciones es valedera? ¿Cómo se puede zanjar la disyuntiva? Estas son preguntas totalmente abiertas y se llega inevitablemente a la cuestión de preferencias y/o de fe. Algunos creen que no es factible aislar una parte de la realidad llamándola y delimitándola como económica; en la realidad no existen problemas económicos, sociológicos o políticos, sino que lo que existen son simplemente problemas sociales y humanos, y por lo general, estos son bien complejos (Myrdal, 1975). Pero hay otros que creen en el teorema de la separabilidad y estiman que la única manera de avanzar en nuestros conocimientos de la realidad es a través de una especie de división del trabajo aprovechando las ventajas comparativas de cada especialidad: los economistas estudian los fenómenos económicos, los sociólogos los fenómenos sociológicos, etc.

Una posición ecléctica en torno al tema es la siguiente: Este es un problema que se resuelve según el tipo de fenómeno que se vaya a analizar. Para

estudiar el mercado de las papas pareciera adecuado aplicar el teorema de la separabilidad, aislando dicho mercado del resto de los fenómenos económicos, sociales, etc. En cambio, para hacer predicciones, para evaluar una determinada estrategia de desarrollo económico, habría que proceder sobre la base de una definición amplia de Economía como ciencia social.

3. METODOLOGIA DE LA CIENCIA ECONOMICA

3.1. El concepto de método[6]

Cuando se dice que la ciencia es una disciplina cuyo objetivo es el conocimiento de la realidad, el primer problema que se plantea es ¿cuál es el método científico adecuado para lograr dicho conocimiento?

Hasta ahora toda la presentación se ha llevado a nivel de la ciencia en general, (o de sus dos ramas: las ciencias naturales y las ciencias sociales). Al introducir el concepto de método científico, o manera de examinar la realidad, es preciso recordar que tanto las ciencias naturales como sociales están constituidas por numerosas y distintas ramas, cada una preocupada de un aspecto diferente de la realidad (funciona el teorema de la separabilidad). Esto implica varias preguntas diferentes: ¿Existe un método científico único válido para todas las ciencias? ¿El método de investigación de la Biología es el mismo que el de la Historia, de la Sociología, de la Física y de la Economía? Si la respuesta fuese negativa a estas preguntas, vale decir, si no existiera un método científico único y cada rama requiriera de un método específico, entonces ¿hasta qué punto es posible separar el método del contenido específico de una ciencia particular? Estas preguntas serán contestadas en forma implícita más adelante.

En la historia de la ciencia surgieron en un comienzo dos posiciones con respecto a las características del llamado método científico:

i. El método inductivo, que consta de las siguientes tres etapas escalonadas:
   - Observación de los hechos o toma de contacto con la realidad;
   - Elaboración racional o formulación de hipótesis y aplicación del razonamiento lógico;
   - Obtención de conclusiones verificables por la práctica.

ii. El método deductivo, que consta de las siguientes tres etapas escalonadas:

[6] Esta sección está basada en Marchal (1957).

   - Establecimiento de definiciones y supuestos iniciales.
   - Elaboración racional y razonamiento lógico.
   - Verificación empírica de las conclusiones.

Se puede decir que, la diferencia fundamental de ambos métodos está en el comienzo. En el método inductivo se parte de la observación empírica de los hechos, y de allí se elabora la teoría. Inducir significa justamente tomar como punto de partida la observación de los hechos particulares y de allí tratar de obtener una proposición general. En cambio, en el método deductivo se comienza con proposiciones abstractas. Deducir significa obtener las consecuencias de una proposición general inicial mediante una cadena de razonamientos lógicos.

Ahora bien, el matemático francés Descartes, al observar que el método deductivo es el apropiado para las Matemáticas, creía que el orden del mundo real corresponde al orden de sus pensamientos, y que evitando postulados falsos, y por medio del razonamiento deductivo, es posible lograr un completo conocimiento de la realidad. El biólogo Bernard cree exactamente lo mismo, pero en relación al método inductivo, afirmando que dicho método es el apropiado para la ciencia en general. La síntesis de ambos métodos debiera resolver la disputa sobre los métodos: "la inducción y la deducción nos son tan necesarias para razonar como las piernas para caminar". Sin embargo la discusión aún persiste.[7]

Indudablemente, se pueden establecer normas generales de tipo científico en cuanto a los requisitos que deben cumplir las distintas ramas científicas, pero aparentemente cada ciencia en particular tiene y requiere de un método específico. El método de una ciencia específica depende de su naturaleza y de su objetivo.

¿Existe un método científico único adecuado para conocer la realidad que le interesa a la Economía? Más adelante se proporcionará una respuesta a esta pregunta, afirmando que hay varios métodos distintos factibles de utilizar en Economía, pero por ahora es importante señalar lo siguiente: En la búsqueda del método apropiado para la Economía, hay que evitar caer en lo que ha caído la Sociología, que, en parte, ha transformado su naturaleza y su objetivo en la búsqueda y estudio de los métodos, olvidando sus objetivos iniciales.[8]

[7] Véase Marchal (1957).
[8] "La Sociología es la ciencia que más métodos tiene y que menos resultados produce", Marchal (1957).

3.2. La definición de Economía

¿Hay alguna relación entre el campo de los fenómenos considerados como económicos y el método adecuado para analizarlos? En otras palabras, ¿hasta qué punto la definición de Economía que se utilice condiciona el método del conocimiento de los fenómenos económicos? Antes de examinar estas preguntas, convendría despejar las interrogantes vinculadas al papel de la definición en general y de la definición de Economía en particular.

La definición sirve para especificar el campo de acción de una determinada ciencia. Si bien es cierto que definir es delimitar, pareciera necesario delimitar para poder avanzar. La definición desempeña una función vital por cuanto sienta las bases específicas que orientarán a una determinada ciencia; la definición especifica el tipo de problemas y condiciona la dirección de la investigación de dicha ciencia.

Es obvio que una definición no puede partir de un vacío; por ejemplo, se define lo que es la *taratología* y luego se procede a examinar qué es lo que se puede conocer con dicha definición. El proceso es diferente; es la realidad la que presenta ciertos problemas que en un momento dado se hace necesario resolver. Alguien capta la existencia de dichos problemas, y si se trata de problemas que no están siendo analizados por ninguna disciplina existente, entonces se puede definir una nueva disciplina que se va a abocar a resolver dichos problemas; por ejemplo, la Psicología nace y se define con Freud.

Ahora bien, el desarrollo del conocimiento dentro de una disciplina entra a corregir, precisar, y si es necesario, rectificar la definición inicial. O sea, las definiciones son elementos fundamentalmente convencionales que no tienen por qué tener cualidades de inmutabilidad. En síntesis, la definición es ambas cosas, causa y consecuencia del desarrollo de una ciencia.

La definición de Economía tradicionalmente utilizada es aquella de Lionel Robbins:[9] Economía es la ciencia social que estudia la asignación de recursos limitados entre las necesidades múltiples de la sociedad. Esta no es la única definición existente de Economía,[10] y al igual que las definiciones restantes, se halla sujeta a una serie de objeciones.

Veamos brevemente algunas de las objeciones a la definición tradicional de Economía.

[9] L. Robbins (1951).

[10] Lange (1969) proporciona la siguiente definición: La Economía es la ciencia de las leyes sociales que rigen la producción y la distribución de los medios materiales que sirven para satisfacer las necesidades humanas.

- Ha sido cuestionada la validez de las dos ideas centrales de la definición anterior: la escasez de los recursos y la existencia de necesidades humanas ilimitadas. Para algunos economistas, la escasez sería un concepto relativo.[11]
- La definición condiciona a priori el método de análisis por cuanto excluiría el método genético-evolutivo. Sin lugar a dudas, cierto tipo de fenómenos económicos hay que estudiarlos desde su génesis y en su continuo desarrollo.
- La definición excluiría ciertos tópicos que ya se consideran claramente como pertenecientes a la Economía. Un ejemplo claro en este sentido lo constituye la macroeconomía keynesiana.
- La definición acepta que cualquier fin es justificable. Siendo la Economía una ciencia social, algún reparo habría que poner en los fines.[12]

En la sección siguiente se observará cómo el tipo de fenómenos económicos que se quiere investigar condiciona el método de análisis que será utilizado.

3.3. Breve descripción histórica de la metodología usada en Economía[13]

3.3.1. El método deductivo de los clásicos

Adam Smith delimitó una disciplina que agrupaba un conjunto de fenómenos similares. Ya en A. Smith no se observa una intención de edificar una ciencia social que explique el conjunto de los fenómenos sociales, sino que intente coordinar y sintetizar tan solo un tipo de fenómenos que tienen algo en común.

David Ricardo restringe aun más el foco de atención y se dedica a estudiar y analizar ciertas áreas de fenómenos económicos y no a observar y explicar el conjunto total de la Economía. A Ricardo lo que le interesa son los resultados directos y de aplicación práctica. No le interesa en absoluto una visión universal de la interdependencia de los fenómenos económicos. Como quiere resultados inmediatos y prácticos, Ricardo se dedica a dividir el esquema general en partes, aislando la que le interesa examinar y congelando el res-

[11] Véase Galbraith (1958), quien plantea que en un sistema económico racional, con una demanda no inflada por la propaganda, sin problemas de defensa y de guerra, y con todos los individuos trabajando cortos períodos de tiempo, todos los bienes y servicios serían libres.

[12] Véase Ellis (1950).

[13] Esta sección está basada en Marchal (1957) y Schumpeter (1971). Por razones de extensión, se han omitido dos tópicos: el método deductivo de los neoclásicos y el método inductivo de los institucionalistas.

to (suponiéndolo un dato o como algo dado). De esta manera, Ricardo pone de relieve los factores que le parecen importantes, procurando estudiar cómo ocurrirían las cosas si no interviniera ningún otro factor. Este es el típico análisis de equilibrio parcial con el supuesto del *ceteris paribus* para aquellos factores que consideramos menos importantes.

Para llegar a analizar el problema que le interesa, Ricardo no vacila en hacer un supuesto simplificatorio tras otro, sin preocuparse de lo que sucede en la realidad. Es así como aparecen los primeros supuestos o proposiciones iniciales de donde se comienza a hacer el análisis económico. Este es el caso del *homo oeconomicus*. Como se puede apreciar, los economistas clásicos no observan al hombre en la realidad, sino que fabrican un concepto abstracto del hombre, que reúne lo que los clásicos creen que son las características esenciales del hombre. Este *homo oeconomicus* obedece solo a dos leyes:

i. La ley del interés personal (todos somos egoístas).
ii. La ley del mínimo esfuerzo (a todos nos gusta el ocio).

Ahora bien, al estudiar cualquier problema económico, los clásicos no se dedican a observar cómo actúan los seres humanos envueltos en tal problema, sino que se dedican a analizar cómo se comporta el hombre económico que han fabricado.

En la economía clásica, una vez que se han establecido los supuestos simplificatorios iniciales, el razonamiento se torna bastante lógico y riguroso, sin volver a comprobar la relación que hay entre teoría y realidad. Si en un momento dado se hace tal confrontamiento y se observa alguna divergencia, entonces se trata de ajustar los hechos empíricos a la teoría. *La teoría siempre anda bien, la que anda mal es la realidad.*

Como un ejemplo del vicio al cual se puede llegar con el método deductivo de los clásicos, está el siguiente caso: según Schumpeter, Ricardo hacía un supuesto simplificatorio tras otro, habiendo prácticamente resuelto casi todo el problema en esos supuestos, de tal manera que al final se quedaba con sólo dos variables entre las cuales ya había establecido la causalidad; es así como obtenía los resultados que quería a priori. Ejemplo: la ganancia que obtienen los agricultores depende exclusivamente del precio del trigo. La verdad es que la forma en que Ricardo planteaba este problema hacía imposible demostrar que estaba equivocado. ¿Por qué? pues la ganancia de los agricultores no puede depender de nada más, ya que el resto está dado o congelado en el *ceteris paribus*. Como dice Schumpeter, esta es una excelente teoría, imposible de refutar, bastante completa y a la cual no le falta nada, salvo sentido común.[14]

Resulta fácil para los economistas historicistas del siglo XIX atacar los supuestos básicos de los economistas clásicos. Veamos el caso del *homo oeconomicus*. Los historicistas estiman que es absurdo representar al hombre como un ente inmutable y universalmente impulsado en su actividad económica por móviles puramente egoístas. Estos economistas historicistas oponen al *homo oeconomicus* el hombre real con sus virtudes y sus vicios, movido por sus instintos y, también, por resortes de orden moral y social: vanidad, afán de gloria, sentido del deber, amor al prójimo, hábitos, etc.

Ahora bien, si la psicología del hombre real es infinitamente más compleja que la del *homo oeconomicus*, ¿cómo se puede pensar en edificar sobre bases tan poco firmes, nada más que mediante el razonamiento, una ciencia económica que explique la realidad? ¿Qué validez tienen las conclusiones económicas que así se obtienen? Es por ello que los economistas historicistas plantean que en vez de emplear una serie de supuestos simplificatorios con respecto a lo que sucedería bajo ciertas condiciones imaginarias que difícilmente reflejan la realidad, la Economía debiera comenzar por examinar la realidad. O sea, se hace necesario emplear un método diferente que, en vez de simplificar y caricaturizar la realidad, estudie la actividad económica en toda su complejidad, es decir, en íntima relación con el ambiente social.

3.3.2. El método inductivo de los historicistas

La labor de los economistas historicistas del siglo XIX es más crítica que constructiva. Estos economistas se dedican fundamentalmente a señalar los puntos débiles a que ha llegado la teoría clásica a través del uso del método deductivo. Es así como sus críticas tratan de demostrar la enorme brecha que hay entre la teoría clásica y la realidad.

Para estudiar la realidad en toda su complejidad, los economistas historicistas se dedican a coleccionar una extensa serie de material histórico, descriptivo y estadístico, para detectar sus analogías y regularidades, y así iniciar el razonamiento económico con premisas realistas y valederas. La teoría tiene que apoyarse en la investigación histórica y estadística, y, según el método histórico, se estima que es vital el estudio del comportamiento de distintos grupos sociales para captar sus analogías y diferencias; para ello, también

[14] Según Günther Held, para entender la economía del trigo de Ricardo es necesario leer a Sraffa y Garegnani. Véase Bacha, Carneiro y Taylor (1977).

es importante considerar las diferencias geográficas, culturales y étnicas. Con respecto al instrumental matemático utilizado por los economistas clásicos (y neoclásicos) del siglo XIX, los economistas historicistas estiman que en las ciencias sociales no corresponde el uso de las matemáticas por cuanto las reacciones del ser humano son demasiado complejas como para ser resueltas por medio del cálculo diferencial.

El método histórico-inductivo requiere de un gran conocimiento enciclopédico, ya que cada problema es analizado genética, estadística e históricamente, y dentro del marco general de las ciencias sociales. Es así como los economistas historicistas del siglo XIX se dedicaron a reunir una gran cantidad de información sobre política económica, economía feudal, el crecimiento de las ciudades, etc., etc., inclusive tranformándose a ratos el economista en un verdadero historiador.

No es difícil encontrar argumentos para atacar al método histórico-inductivo. Algunos de dichos argumentos son los siguientes:

i. La historia es una colección de todos los fenómenos observables. Los acontecimientos registrados por la historia no son siempre los más importantes; los historiadores se dedican a captar hechos, acontecimientos. En una gran cantidad de casos, los fenómenos sociales más determinantes quedan ocultos para los historiadores; los fenómenos lentos y profundos como la decadencia en las costumbres, cambios psicológicos en las actitudes de determinados sectores de la población, etc., escapan al historiador. Es por eso que a veces lo que no se ve merece nuestra atención mucho más de lo que se ve.

ii. La historia contiene tal cantidad de hechos que tiene ejemplos para todo y puede llegar a justificar cualquier argumento. Aun más, una misma colección de hechos puede tener interpretaciones diametralmente opuestas.[15]

iii. A medida que nos acercamos a la época en que vive el historiador, los testimonios involuntarios son reemplazados por testimonios parciales y apasionados. La historia se confunde con la política; inevitablemente,

[15] B. Constant reunió durante 40 años más de diez mil hechos susceptibles de servirle como base para un trabajo hostil a las ideas religiosas. Pero al llegar a una avanzada edad, bajo nuevas influencias, cambió de opinión, y los hechos que reunió los utilizó igualmente para un trabajo totalmente opuesto. "Los hechos, dando vuelta a la voz de mando, atacan ahora en dirección opuesta. ¡Qué bonito ejemplo de obediencia pasiva!" Marchal (1951).

el historiador ve solamente lo que quiere ver, (esto no es únicamente válido para el presente sino también respecto del pasado).

iv. El método histórico es un método que funciona a posteriori; explica y describe muy bien los acontecimientos que han ocurrido, pero no sirve para predecir los fenómenos que van a ocurrir.

3.4. Rol de los supuestos en Economía[16]

Hay dos preguntas centrales en este tópico. ¿De dónde surgen los supuestos o las proposiciones iniciales del análisis económico? ¿Hasta qué punto es relevante el realismo de los supuestos iniciales?

Algunos economistas clásicos y neoclásicos partidarios del método deductivo estiman que los supuestos con los que se inicia el análisis económico tienen la misma característica que poseen los axiomas para los matemáticos clásicos: "son verdades evidentes por sí mismas". En otras palabras, los supuestos iniciales son proposiciones tan obvias que basta con enunciarlas para observar lo verdaderas que son.

"La teoría económica descansa sobre un pequeñísimo número de proposiciones muy generales tales que casi todos los hombres, al escucharlas, las aceptan como familiares a su pensamiento o, por lo menos, como comprendidas en sus conocimientos anteriores" (Senior, véase Koopmans, 1957).

"No es necesario efectuar experimentos controlados para establecer la validez de los supuestos económicos básicos; estas premisas iniciales son el pan de nuestra experiencia diaria y basta con enunciarlas para reconocerlas como obvias. En realidad, el peligro está en que se piense que son tan obvias que nada interesante puede desprenderse de ellas". (Robbins, 1951.)

Según Hicks y Koopmans, el prestigio de la Economía se debe al hecho de haber construido un impresionante marco teórico sobre tan pocas premisas básicas. Pero tanto Hicks (1946) como Koopmans (1957) se muestran un tanto escépticos respecto a cuán obvios son los supuestos básicos de donde se inicia el análisis económico. Para Hicks, el uso de los supuestos básicos iniciales que postula la teoría económica se asemeja notablemente al procedimiento de un mago que saca conejos de un sombrero.

Por otro lado, la crítica de los economistas tanto historicistas como institucionalistas se centra fundamentalmente en el realismo de los supuestos

[16] Esta sección está basada en Koopmans (1957).

básicos. Una posición radicalmente diferente en relación al papel de los supuestos es la de Milton Friedman (1966), quien postula abiertamente contra la idea de verificar una teoría sobre la base del realismo de los supuestos básicos. Friedman estima que la validez empírica de los supuestos es en sí irrelevante, ya que lo que importa son las conclusiones. Si estas conclusiones predicen en forma precisa, entonces toda la teoría es válida.

El ejemplo clásico de Friedman es el del jugador de billar. Un campeón de billar hace un mínimo de 100 carambolas seguidas porque juega como si tuviera un pequeño computador en su cabeza que le mide exactamente los ángulos de posición del taco, el roce de la bola con la mesa, la fuerza del golpe, etc. Ahora bien, sabemos que la hipótesis de que un campeón de billar tenga un computador en su cabeza es irreal, pero si ella me ayuda a entender porqué dicho campeón es capaz de hacer las carambolas, entonces puedo usarla como explicación (Friedman, 1966).

Hay varias objeciones diferentes al ejemplo anterior. ¿Qué es lo que evita que este campeón de billar haga infinitas carambolas? El computador pareciera funcionarle bien cuando hace las carambolas, pero ¿qué pasa cuando falla en una?, ¿por qué falló?, ¿es falla del computador o del campeón?, ¿va a fallar nuevamente en el futuro?, ¿hay alguna causa posible de las fallas? Si este campeón tiene un computador en su cabeza que resuelve problemas matemáticos tan complejos, ¿podría utilizar dicho computador para resolver otro tipo de problemas? Si una persona se propusiera llegar a ser campeón de billar, ¿qué debiera hacer?, ¿estudiar computación o practicar billar?

Pero la objeción más seria al uso de supuestos irreales en el análisis es aquella señalada por Koopmans: Un caso típico de supuesto irreal de distintas teorías económicas es suponer la existencia de competencia perfecta. En ese caso, las conclusiones que lógica y rigurosamente se deduzcan de este conjunto de supuestos irreales no corresponden al mundo real y en consecuencia, sus conclusiones no tienen por qué aplicarse a la realidad. En otras palabras, las conclusiones de un modelo dependen crucialmente de los supuestos iniciales; luego, ¿por qué se extrapolan al mundo real conclusiones obtenidas a partir de supuestos irreales?

4.5. Explicación vs. predicción[17]

Prevalece en Economía lo que Leibenstein (1976) llama el método "romántico" de hacer teoría y cuyos elementos centrales serían:

[17] Esta sección está basada en Leibenstein (1976).

i. Una teoría económica debe ser verificable; si no se puede comprobar, no sirve como teoría.

ii. Una teoría tiene que producir predicciones, las cuales pueden confrontarse con la realidad.

iii. La teoría es verdadera si los hechos de la realidad no la contradicen.

La esencia del método recién descrito radica en que la predicción se transforma en el único criterio realmente científico para verificar una teoría. O sea, la predicción pasa a ser un *test* incontrovertible y superior a cualquier otro tipo de *tests* para aceptar o rechazar teorías. La predicción sería aparentemente el procedimiento standard ideal para responder a esa necesidad de poder eliminar teorías e hipótesis en Economía.

Sin embargo, la predicción no es un buen *test* para aceptar una teoría por varias razones:

i. No es un *test* excluyente, por cuanto aunque la teoría X predice el resultado A, y A efectivamente ocurre, lo mismo puede suceder con las teorías Y, W y Z.

ii. Tampoco tenemos la certeza de que la próxima predicción de la teoría X no vaya a fallar.

iii. ¿Qué es lo qué se debería predecir? ¿Qué le interesa predecir a la sociedad? ¿Debemos realmente dar preferencia a aquellas teorías que predicen en forma aproximada aspectos irrelevantes?

Mas, el punto central de aceptar la predicción o el poder predictivo de una teoría como un *test* científico es algo que está abierto a debate. Aceptar dicho tipo de *test* no es algo que dependa de cuestiones lógicas o empíricas. Aun cuando haya una gran cantidad de economistas que aceptan el *test* de la predicción como *test* para probar teorías, esa es simplemente una cuestión de fe o de preferencias personales.

En realidad, hay otro grupo de economistas, igualmente numeroso, que adopta la posición de creer que el propósito fundamental de las teorías económicas es el de obtener explicaciones coherentes de la realidad. Lo que sucede es que el incremento del poder predictivo de una teoría es un subpro-

ducto de una explicación coherente. Capacidad predictiva[18] sin capacidad explicativa es algo inútil — es simplemente adivinanza — y no tiene ningún valor científico. Solamente aquella capacidad predictiva que se desprende de una cierta capacidad explicativa es la que tiene validez científica. El poder para predecir es subsidiario del poder para explicar. La explicación sin predicción es suficiente, pero la predicción sin explicación es irrelevante desde el punto de vista científico.

El siguiente ejemplo grafica la distinción entre lo que es la explicación y lo que es la predicción.

Einstein decía que la función de un científico es similar a la de un individuo (que no sea relojero) a quien se le pide que explique cómo funciona un reloj, pero con la limitación de que no puede desarmar el reloj ni tampoco puede sacarle la tapa posterior para observar su mecanismo.

¿Qué es lo que podría hacer este individuo para explicar el funcionamiento de un reloj? Pues tomaría una serie de poleas, resortes, engranajes y los combinaría de tal manera que reprodujesen el movimiento de las manecillas del reloj.

¿Cuál sería aparentemente el gran *test* para saber si el mecanismo así fabricado es "bueno" o no? Pues, entrar a "predecir" el tiempo dentro de las proximas 24 horas.

Supongamos que el mecanismo fabricado predice la hora con bastante exactitud. ¿Qué hemos probado entonces? Lo único que hemos logrado establecer es que el mecanismo que hemos fabricado tiene una notable capacidad predictiva. Podemos describir y explicar el mecanismo que hemos fabricado, pero no tenemos ninguna seguridad de que las partes internas del reloj tengan la misma naturaleza o el mismo comportamiento. En resumen, el hecho de que un mecanismo tenga una buena capacidad predictiva no implica necesaria y automáticamente que dicho mecanismo tenga una buena capacidad explicativa.

En otras palabras, a los científicos (economistas) les interesa entender el mundo que nos rodea, y para ello fabrican mecanismos o modelos que se supone que reproducen el mundo real. En este mundo que nos rodea, hay una

[18] En verdad, en esta sección se está exagerando la capacidad predictiva de las teorías económicas, suponiendo aparentemente en forma implícita que hay algunas teorías que pueden predecir con certeza; esto es obviamente falso.

serie de datos económicos, y estos datos tienen una cierta distribución probabilística. El modelo económico se supone que debería explicar la distribución probabilística de los datos correspondientes a fenómenos económicos.

Al realizar una investigación económica, se parte de un conjunto de datos y se calculan los parámetros correspondientes para determinar si el valor de éstos es consistente o no con lo estipulado por el modelo. Ahora bien, hay varios modelos (o teorías) económicas que están tratando de explicar la distribución probabilística de los datos. A nosotros nos interesa encontrar aquel modelo que produzca dicha distribución de los datos. Y el gran problema con el que nos encontramos es que la misma serie de datos puede justificar varios modelos económicos diferentes. Esto es lo que se llamó la propiedad no excluyente del *test* predictivo.

En síntesis, puede haber muchos modelos que expliquen la distribución probabilística de los datos, pero, lo que es más importante aún, explicar la distribución probabilística de los datos no implica explicar el fenómeno. Y aún más, un buen modelo predictivo puede no explicar absolutamente nada. En el ejemplo del reloj, supongamos que fabricáramos un reloj de arena; éste daría perfectamente el tiempo cada hora, pero ¿podría explicar el funcionamiento de un reloj de pulsera?

Lo anterior se vincula al papel que desempeña el R^2 en las regresiones. Para muchos economistas, un alto R^2 validaría al instante un modelo económico. Pero, cualquier persona que haya hecho algún trabajo empírico sabe que si en una regresión el R^2 sale alto es porque ha habido una alta dosis de correlación espuria en los datos, o bien, se ha estimado una definición.

Volvamos a una cuestión central. ¿Qué es lo que más nos interesa que haga un modelo económico, que explique o que prediga? En realidad, lo importante no es explicar la distribución probabilística de los datos, sino entrar a responder preguntas un tanto más importantes: ¿Qué sucedería si hiciéramos ciertos cambios con respecto al pasado?, ¿cómo cambiaría en este caso la distribución probabilística de los datos? En el ejemplo del reloj, ¿qué pasaría si cambiáramos el tamaño de un engranaje?, ¿andaría más lento o más rápido el reloj?, ¿qué tipo de tiempo estaría midiendo?, etc., etc. Para contestar esta clase de preguntas, pareciera ser indispensable disponer de modelos fundamentalmente explicativos.

El problema radica, por tanto, en cómo construir modelos explicativos; puesto que el punto de partida de los modelos son los supuestos, Koopmans estima que es obvio exigir que los supuestos iniciales sean los más realistas

posibles. Es bastante fácil fabricar modelos basados en supuestos irreales. El verdadero problema es encontrar aquellos supuestos que son relevantes para examinar la realidad y que simplifican el análisis sin eliminar las características esenciales del problema (Robinson, 1973).

4. ¿ES LA ECONOMIA UNA CIENCIA NO VALORICA? [19]

¿Es posible una Economía valóricamente neutral? En otras palabras, ¿es la Economía una ciencia objetiva en el sentido de que distintos economistas van a obtener (aproximadamente) similares conclusiones con una misma serie de datos? ¿Puede el economista desdoblarse en dos planos, uno, el del hombre haciendo ciencia, y otro, el del hombre como ser humano? Estas interrogantes han inquietado a los economistas desde hace bastante tiempo.

Burtt (1972) distingue tres etapas diferentes en la polémica de los economistas en relación al rol que juegan los juicios de valor en el análisis económico:

i. La mezcla de teoría y política económica.

ii. La dicotomía en economía positiva y economía normativa y

iii El cuestionamiento de la posición cientificista de la Economía. Veamos por separado cada uno de estos tres aspectos.

4.1. La mezcla de teoría y política económica

Entre el siglo XVII y la primera mitad del siglo XIX, los principales economistas de aquel entonces no hacían la menor distinción entre teoría y política económica; las conclusiones teóricas eran fundamentalmente utilizadas para avalar las políticas económicas aplicadas. Aún más, los economistas de aquel entonces creían que sus juicios de valor eran los deseables para la sociedad como un todo.

Tanto los mercantilistas y los fisiócratas como los primeros economistas clásicos creían que los fenómenos económicos estaban regidos por leyes naturales, y la existencia de estas leyes naturales hacía posible el estudio científico de dichos fenómenos económicos. Además, estas leyes naturales eran consideradas como deseables desde el punto de vista moral, por cuanto, si la sociedad las siguiera, producirían el máximo progreso material. "El orden

[19] Esta sección está basada en Burtt (1972), Hutchison (1964) y Schumpeter (1971).

natural era el mejor posible; una vez que esto fuera comprendido, todos contribuirían a eliminar cualquier divergencia introducida por las instituciones sociales y políticas existentes".[20]

Ya a comienzos del siglo XIX, Say planteaba que se debía trazar una línea entre la teoría y la política económica. J. S. Mill es quien sugiere la idea de que "un economista, como economista, no debiera, y de hecho no podría, derivar conclusiones de política económica". Un observador científico no es una especie de consejero práctico; su función consiste simplemente en demostrar que ciertos efectos son producidos por determinadas causas, y que, para obtener ciertos fines, hay algunos medios que son los más efectivos. Mill agrega que si los fines que se persigue son los justos, esa no es la incumbencia del científico, y la ciencia no lo califica a él para tomar una posición; para establecer cuáles son los fines justos (como debería ser la realidad), una concepción teleológica es indispensable.

Problemas tales como ¿cuán beneficiosa o perjudicial para la sociedad es la existencia de ricos y pobres?, ¿qué es lo que se entiende por una justa distribución del ingreso?, etc., son preguntas importantes pero no constituyen, según los seguidores de Mill, el problema básico de la Economía. Los principios básicos de la Economía son, sin duda, elementos importantes para resolver dichas interrogantes, mas ellos no son los únicos principios, y, tal vez, tampoco sean los más importantes. Es función del estadista tomar los elementos de las distintas ciencias y resolver dichas interrogantes. La función del economista no es la de recomendar ni la de persuadir, sino que la de enunciar principios generales, los cuales no conviene ignorar, pero tampoco es aconsejable utilizar como la única guía para la solución de problemas.

No todos los economistas están de acuerdo con el planteamiento anterior. Hay muchos que discrepan de la proposición de que los economistas no puedan dar consejos, y por el contrario, estiman que, al igual que cualquier otro ciudadano, el economista está obligado a censurar, persuadir y actuar cada vez que enfrenta un poblema. Al economista que se aísla y se limita a la enunciación de principios generales, o verdades abstractas, le daría lo mismo hablarle a una planta que a un estadista. En algunos casos, tal vez fuera mejor que ciertos economistas conversaran con las plantas en vez de extrapolar y aplicar medidas de política económica derivadas de teorías abstractas totalmente desvinculadas del mundo real.

[20] Burtt (1972).

4.2. La dicotomía en economía positiva y economía normativa

A partir del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, la separación del análisis positivo de los juicios normativos era considerada vital para el desarrollo de una teoría económica científica y pura.

La discusión del siglo XIX se centra, inicialmente, en la posibilidad o imposibilidad de distinguir entre una economía positiva y una economía normativa. Las preguntas ¿cómo es...? y ¿cómo debería ser...? son de índole totalmente diferente. Una se refiere a los hechos, y la otra a la justicia. Por esto es importante separarlas para que las proposiciones de la rama normativa no influyan en la rama positiva, y entonces sea factible analizar objetivamente los fenómenos económicos.

Según los últimos economistas clásicos, se aclararían bastante las cosas si se separara la Economía de la Política y de la Etica. En este caso, a nuestro juicio, la pregunta que la Economía debiera responder sería ¿cuáles serán los efectos sobre la sociedad si el Estado actúa de esta manera?, y no ¿qué debería hacer el Estado, intervenir o no intervenir en los procesos económicos? En relación a esta segunda pregunta, no solamente los economistas tienen algo que decir, sino que, además, un gran número de personas tiene derecho a opinar, y tal vez la opinión de los economistas no sea la más sobresaliente.

A fines del siglo XIX, N. Keynes (padre de J. M. Keynes) insiste en que es importante definir una economía positiva que va a a analizar las cosas solamente como son. En realidad, la proposición de que es posible estudiar fenómenos económicos sin emplear juicios éticos parece no requerir de prueba alguna, por cuanto cualquier justificación sería tautológica. El problema práctico parece ser no el de discutir si es posible separar la Economía en positiva y en normativa, sino el de si es conveniente separar en lo posible ambas ramas. N. Keynes sugería distinguir la rama positiva de la Economía de la economía aplicada para lograr ciertos objetivos específicos en un contexto institucional determinado, y los valores éticos explícitos e implícitos en las recomendaciones de política económica.

La posibilidad de la existencia de una economía positiva culmina en la década del 30 con L. Robbins (1951), quien plantea que la Economía estudia la elección entre medios alternativos para lograr determinados fines. La Economía sería completamente neutral en relación a los fines, los cuales corresponden a los juicios de valor de la sociedad, y, en consecuencia, no pueden ser evaluados científicamente. En síntesis, según Robbins, "el economista no puede decir si la inflación es buena o mala; solo debe señalar sus consecuencias sin hacer comentarios editoriales".

4.3. Cuestionamiento de la existencia de una economía neutral

A partir de la década del 30, una serie de economistas[21] cuestionan la posibilidad de la existencia de una Economía valóricamente neutral, argumentando que las proposiciones de la llamada economía positiva contienen implícitamente valoraciones e implicancias normativas. Para estos economistas, ninguna teoría económica puede considerarse neutral desde el punto de vista ideológico, y es muy difícil establecer una separación entre el análisis económico y las implicancias de la política económica.

Según Myrdal (1975), en principio, todo trabajo de las ciencias sociales está basado en premisas valóricas. Los juicios de valor están envueltos en el tipo de problemas y de preguntas planteadas, y en el marco de referencia adoptado para responderlas. O sea, los juicios de valor entran en la investigación de las ciencias sociales desde el principio hasta el fin: determinan el enfoque, los conceptos definidos y, en consecuencia, los hechos que se van a observar, la manera de obtener nuevas inferencias e, incluso, la manera de presentar las conclusiones.

Una de las proposiciones fundamentales de la teoría económica es la de que la competencia perfecta produciría eventualmente el máximo bienestar social. La validez de dicha proposición se basa en la demostración de que la igualdad entre las productividades marginales de los factores productivos y los precios de los bienes conducen a una posición de equilibrio óptimo, la cual ha sido definida en función de una eficiente producción de bienes valorada a los precios vigentes. Según los críticos, incluso este tipo de argumentación posee un alto contenido normativo, por cuanto la asignación eficiente de recursos que se obtiene depende de la distribución inicial del ingreso. Si se alterara dicha distribución inicial del ingreso, esto conduciría a una diferente asignación eficiente de recursos. "Lo que antes era eficiente ahora es ineficiente". O sea, propiciar una solución de mercados competitivos[22] como mecanismos asignadores de recursos, en un momento específico del tiempo y para una determinada sociedad, posee implícitamente el juicio de valor de apoyar la distribución del ingreso y de la riqueza vigentes.

[21] Véase Myrdal (1975), Lange (1969), Robinson (1962), Galbraith (1958), Burtt (1972), Dobb (1976) y la colección de artículos de Teubal (1972).

[22] Tratar de aplicar una solución de mercados competitivos es algo más fácil de decir que de hacer. A este respecto cabe recordar la importante distinción que hay entre mercados competitivos y mercados libres de la intervención del Estado.

Para Myrdal (1975), no hay manera alternativa de estudiar la realidad social sino que desde el punto de vista de los ideales humanos. "Cualquier cosa que obscurezca la naturaleza moral de los problemas sociales es dañina"; "razonar suponiendo que a la gente no le importa lo que está bien o está mal, es simplemente irreal". Myrdal pareciera postular la existencia de valores inmutables, los cuales debieran constituir la base de las ciencias sociales; sería, pues, primordial encontrar dichos valores básicos. En este sentido, una de las cosas que le ha fascinado a Myrdal es descubrir la coincidencia de ciertos valores fundamentales en las distintas religiones: hinduísmo, cristianismo, judaísmo, etc. Todas estas religiones apoyan el principio básico de igualdad de oportunidades para todos. "¿Cómo es posible que estos principios básicos de igualdad de oportunidades para todos y del derecho de ayuda a los más necesitados haya sido desarrollado tan temprano en la historia de la civilización humana? Y más sorprendente aún, ¿cómo es que dichos principios subsistieron durante tantos siglos de brutal desigualdad y opresión?".

Distinto tipo de respuestas han recibido los críticos de la existencia de una economía no valórica.

i. Un enfoque típicamente pragmático plantea que la Economía sería una caja de instrumentos. ¿Cuál es el contenido valórico de conceptos como costo de oportunidad, elasticidad precio-demanda, precios relativos, propensión marginal a consumir, etc., etc.? Técnicas de análisis como la econometría, la programación lineal, el análisis de equilibrio parcial, modelos de equilibrio general, etc., etc., ¿cómo pueden ser normativos a priori?

ii. En Myrdal habría una confusión entre la teoría económica y la aplicación de las políticas económicas; en vez de obtener proposiciones generales que sean iluminadoras, Myrdal quiere obtener políticas económicas útiles y exitosas. O sea, se está nuevamente mezclando la teoría y la política económica.

iii. La posición de que no es posible distinguir entre economía positiva y economía normativa, y que es necesario a priori adoptar un esquema de valores y ceñirse férreamente a él, conduce inevitablemente al dogmatismo. La verdad es que si no existe siquiera un consenso mínimo en cierto número de conceptos y proposiciones elementales, y si se plantea que en todo existe implícitamente una posición ideológica, entonces se elimina toda posibilidad de diálogo y de discusión, y se destruye la Economía como disciplina sistemática.

En lo que Myrdal tendría razón es en el cuestionamiento sobre cuáles son las preguntas centrales que debiera hacerse la Economía, por qué son ésas y no otras, y cómo surgieron esas preguntas. Aparentemente, en esos marcos de referencia analíticos utilizados para examinar los fenómenos económicos se escogerían opciones ideológicas fundamentales. Algunos ejemplos serían la dicotomía del análisis económico en el problema de asignación de recursos y en el problema de distribución de ingresos, el sistema de libre competencia y la intervención del Estado, etc.

Las preguntas centrales, o marco general, son necesarias como base para sugerir y seleccionar las futuras interrogantes, y, además, para lograr un orden dentro de una masa de observaciones empíricas que, sin conceptos e hipótesis generales que proporcionen algún tipo de interrelaciones, aparecerían faltas de coordinación así como inexplicables.[23]

¿Por qué prevalecen ciertos paradigmas (o *maneras de ver el mundo*) y no otros? Según Kuhn (1969), los paradigmas que prevalecen ganan su *status* porque tienen más éxito que sus competidores para resolver problemas considerados como más agudos; simultáneamente, la investigación científica va dirigida a la articulación de aquellos fenómenos y teorías ya suministradas por el paradigma. En este sentido, como lo señala Hicks (1975), las "revoluciones teóricas" en Economía son muy diferentes a las "revoluciones teóricas" en las ciencias naturales; las "revoluciones teóricas" en Economía implican fundamentalmente un cambio en el foco de atención sobre cuáles son las cuestiones básicas o interrogantes cruciales en las que debiera centrarse el análisis. Hoy en día coexisten en Economía el paradigma marginalista y el paradigma keynesiano; sin embargo, ninguno de ellos resuelve en forma satisfactoria el crítico problema de la desigualdad en la distribución del ingreso. Probablemente esto explica el resurgimiento de lo que sería el paradigma neorricardiano. Los economistas del siglo XX aún están esperando a Godot para que haga la síntesis de estos tres paradigmas.

[23] Kuhn (1969).

BIBLIOGRAFIA

Bacha, E. L., Carneiro D. D. y Taylor, L., (1977) "Sraffa y la economía clásica: Relaciones de equilibrio fundamentales", *El Trimestre Económico*, Vol. XLIV, N° 173, pág. 53-72.

Burtt, E. J. (1972) *Social Perspectives in the History of Economic Theory*, St. Martin's Press, Nueva York.

Dobb, M. (1976) *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Ellis, H. S. (1950) "The Economic Way of Thinking", *American Economic Review*, Marzo 1950.

Friedman, M. (1966) *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, Chicago.

Galbraith, J. K. (1958) *The Affluent Society*, Menton Books, Nueva York.

Hicks, J. R. (1946) *Value and Capital*, Clarendom Press, Oxford.

Hicks, J. R. (1975) "The Scope and Status of Welfare Economics", *Oxford Economic Papers*, V. 25, N° 1, Marzo.

Hutchison, T. W. (1964) *Positive Economics and Policy Objectives*, Allen & Unwin, Londres.

Koopmans, T. C. (1957) *Three Essays on the State of Economic Science*, Mc Graw Hill, Nueva York.

Krupp, S. R. (1966) *The Structure of Economic Science*, Prentice Hall, Nueva Jersey.

Kuhn, T. S. (1969) *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago, Chicago.

Lange, O. (1969) *Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México.

Leibenstein, H. (1976) *Beyond Economic Man*, Harvard University Press, Cambridge.

Marchal, A. (1957) *Metodología de la Ciencia Económica*, El Ateneo, Buenos Aires.

Myrdal, G. (1958) *Economic Theory and Underveloped Regions*, Duckworth & Co., Londres.

Myrdal, G. (1975) *Against the Stream*,Vintage Books, Nueva York.

Robbins, L. (1951) *Naturaleza y Significación de la Ciencia Económica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Robinson, J. (1962) *Economic Philosophy*, Aldine Publ. Co., Chicago.

Robinson, J. (1973) *Economic Heresies*, Basic Books, Nueva York.

Schumpeter, J. A. (1971) *Historia del Análisis Económico*, Ariel, Barcelona.

Teubal, M. (1972), ed., *Crítica a la Ciencia Económica*, Ediciones Periferia, Buenos Aires.